

Reflexión tras la Asamblea Mundial de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) en Hong Kong

Tomás E. Gómez Alvarez-Arenas *

EL pasado mes de julio (21-30) y bajo el lema «CVX, Comunidad en misión» tuvo lugar en la isla de Hong Kong la Octava Asamblea Mundial de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Con la distancia que proporciona el tiempo pasado, pretendo ahora presentar una reflexión pausada de lo que la experiencia de Hong Kong ha supuesto para la CVX, las nuevas perspectivas que se abren y el lugar que debe ocupar CVX en el mundo, así como de lo que supuso para

* Miembro del Comité Ejecutivo de CVX España. Madrid. Delegado en Hong Kong.

las comunidades de Hong Kong y China que estuvieron implicadas en esta reunión.

El punto de partida

ANTES de acercarnos a lo que puede suponer esta Asamblea Mundial de CVX, miremos un poco, y muy por encima, lo que ha sido el camino recientemente recorrido por la CVX. Como es sabido, la CVX es la heredera de las antiguas y bien conocidas Congregaciones Marianas. La reconversión fue uno más de los frutos que suscitó el *aggiornamento* de la Iglesia tras la celebración del Vaticano II. El excesivo pietismo e individualismo, que había marcado la última etapa de las congregaciones marianas, se pretendía que quedara atrás. Con esta nueva inquietud se constituyó la Federación Mundial de Comunidades de Vida Cristiana (1967). No obstante, la nueva fórmula federativa fue revisada al poco tiempo. Ahora, la CVX es una única comunidad mundial, en la que han cobrado nueva fuerza algunos elementos que en las Congregaciones Marianas se difuminaron con el paso del tiempo: la lucha por la justicia, el cambio de las estructuras opresoras, una visión más integradora de la vida y más actualizada, de acuerdo también con las nuevas ideas del Vaticano II, del papel del laico en el mundo de hoy y del papel de las organizaciones laicales dentro de la Iglesia.

Acabado el proceso de constitución y teniendo ya una imagen e identidad bastante definida, no sólo en los papeles sino también en la realidad de muchos países, la CVX se enfrentaba en Hong Kong con el reto de ser o no ser capaz de definir el papel que debe y quiere jugar en el mundo de hoy. A pesar de la multiplicidad de situaciones y realidades en las que la CVX vive hoy en día, se pretendía encontrar las urgencias y necesidades a las que como comunidad mundial tiene que responder y, asimismo, iluminar desde la globalidad la tarea local en cada país o en cada continente.

Para esto fue la CVX a Hong Kong el pasado verano. El hecho de estar en ese lugar remoto no ha sido independiente del resultado obtenido. Efectivamente, tenía que ser así. En caso contrario, poco habría evolucionado desde el Concilio, si el entorno y la situación vital de los que nos rodean no es capaz de decir nada sobre lo que se vive o lo que se piensa. En una palabra, se seguiría de espaldas a la realidad. Pero podemos afirmar que no sólo la asamblea ha sido permeable a la situación que

se vive en Hong Kong, sino que también la comunidad de Hong Kong se ha abierto al resto del mundo, que en esos días ha estado allí presente por medio de los representantes de los más de sesenta países asistentes.

La asamblea reunió a gentes de todas las razas e idiomas, países ricos y pobres, que viven en paz y que sufren bajo guerras fratricidas. Países que poco a poco van avanzando en desarrollo y bienestar y países que parecen retroceder bajo el yugo impuesto por dictaduras férreas o el peso de una situación internacional insostenible. Gentes de un alto nivel cultural y otros para quienes los mínimos ya suponen un gran logro. En definitiva, la asamblea ha sido de forma efectiva la plasmación durante unos días de la realidad de ser una comunidad mundial, además de un foro muy cualificado en el que analizar y discutir el papel de la CVX en el mundo de hoy.

El contexto: Hong Kong y China

LA primera y más directa beneficiada de todo esto ha sido la comunidad CVX de Hong Kong. Ante los difíciles tiempos que se les avecinan, han tenido ocasión de sentir el apoyo y la cercanía del resto del mundo. Como es bien sabido, el 1 de julio de 1997, la colonia británica que es Hong Kong pasará a depender directamente de la República Popular China, hecho éste que marca profundamente la vida en la pequeña colonia británica del Sureste asiático.

Hong Kong resulta ser un lugar muy especial, punto de encuentro e incluso de choque de las más diversas concepciones del mundo, la sociedad, el hombre, y por supuesto la economía. Hong Kong es uno de los incuestionables símbolos del capitalismo moderno, pero dentro de muy poco tiempo estará bajo la administración del régimen comunista más cerrado que existe en la actualidad. La sociedad mantiene rasgos y costumbres e incluso la misma organización social es propia de una sociedad oriental. A todo esto se sobrepone un modo de vida altamente occidentalizado. La población, casi en su totalidad de origen chino, se siente profundamente china e incluso comprometida con el futuro de China (la mayor parte de la ayuda extranjera que llegó a China durante los sucesos de la plaza de Tienamen provenía de Hong Kong y una parte importante de la ayuda que recibe la Iglesia en China proviene de los católicos de Hong Kong), pero no pueden dejar de sentir el miedo a un futuro incier-

to. Este sentimiento contrasta con la dejadez con la que se consideran, en muchas ocasiones, los fenómenos sociales. Saberse en una tierra «alquilada», en un lugar que no es su casa, sino que es sólo provisional, empuja a un utilitarismo despiadado.

Los católicos de Hong Kong suponen un 5 por 100 de la población y en general se puede decir que viven su fe de forma bastante participativa y comprometida, con una profunda conciencia de su pertenencia a la Iglesia universal y como tales profundamente ligados a sus hermanos en la China continental. En general, la aproximación de la vuelta a China está produciendo unos efectos claramente visibles. Muchos cristianos se preocupan más ahora de lo que pasa en China y de lo que allí pasa con la Iglesia. Existe una mayor conciencia de la necesidad de una formación sólida, y en las parroquias se incrementa la participación del laicado y la formación de pequeñas comunidades. Por otro lado, el efecto de la emigración en Hong Kong es claro, ya que muchas parroquias quedan desasistidas y no es claro qué pasará con los religiosos extranjeros que viven en Hong Kong una vez que se llegue al primero de julio de 1997.

La historia reciente de las libertades en China y en particular la historia de las relaciones entre el Gobierno de la República Popular China y la Iglesia no da lugar a un excesivo optimismo. Como ellos mismos contaron, en la actualidad hay en China unos ocho millones de católicos. La iglesia china vive aislada de la Iglesia universal. En 1949 el Partido Comunista accedió al poder y la mayor parte de los misioneros fueron tratados como agentes de potencias extranjeras por lo que fueron encarcelados o expulsados del país. Los chinos que no quisieron renunciar a la primacía vaticana fueron acusados de crímenes contra la revolución. En 1957, el Partido Comunista aseguró a los católicos la continuidad siempre que se cortaran los lazos con el Vaticano. De esta forma se creó la Asociación Patriótica de Católicos. Por su parte, la política del Vaticano se enfrentó claramente con esta forma de actuar, por lo que incluso hoy, conviven en China dos iglesias, una de reconocimiento oficial (civil, que incluso ha nombrado obispos), y otra reconocida por el Vaticano y que actúa en la clandestinidad. La revolución cultural (1966-1976) supuso la más cruel de las persecuciones de la historia reciente de la Iglesia católica, destrucción de iglesias, prisión y tortura, aunque la actividad religiosa nunca se detuvo. A partir de 1978, con la política de puertas abiertas decretada por Deng Xiao Ping la situación experimentó una clara mejora. Se garantizó la libertad religiosa y los sacerdotes fueron excarcelados, pero el aisla-

miento con respecto al Vaticano aún continúa. Lo único que salva a los católicos chinos del total aislamiento con el exterior es el firme compromiso de los hermanos de Taiwan, Macao y Hong Kong. Pero ¿qué pasará con ellos cuando pasen a depender del gobierno chino?

La incertidumbre ante el futuro se palpaba en aquellos días de celebración de la asamblea, especialmente marcados por la negativa de las autoridades chinas a aceptar y mantener más allá del 97 los cambios democráticos que a última hora está introduciendo el gobierno británico. La CVX de Hong Kong ha tenido la ocasión de compartir con compañeros del resto del mundo, durante los días de asamblea, su decisión de cara al futuro. Algunos permanecerán en Hong Kong incluso más allá de la fatídica fecha del 97 aunque las perspectivas para ellos no sean muy halagüeñas. Otros marcharán al exilio, pero esto no será en ningún caso una huida, sino que existe un compromiso expreso de ayuda y colaboración con la comunidad china en el exilio. En cualquier caso, saben que deben prepararse y formarse, especialmente los más jóvenes, antes de que puedan perder la libertad de hacerlo. Como ellos mismos confesaron: «esperamos lo mejor y nos estamos preparando para lo peor».

La dinámica

ASI pues, ésa era la ventana desde la que CVX se asomaba al mundo. Pero no fue ésta la única referencia externa que se tomó. En especial cabe mencionar el análisis de las tendencias mundiales, en cuanto a economía y a organización social, que aportó René Cortazar, miembro de la CVX de Chile que fue ministro de trabajo en su país durante el primer gobierno demócrata.

La dinámica prevista permitió en primer lugar recoger los frutos de la historia reciente y analizar la situación actual. En segundo lugar formularon las previsibles tendencias futuras y se intentó dar pautas para un desarrollo posterior. En este punto, el trabajo siguió una doble dinámica. Por un lado, trabajo en determinados campos concretos (compromisos socio-políticos, pobres y marginación, jóvenes, familia, etc.), para lo que se habían preparado grupos lo más variados posible. Por otro lado, y de forma alternante, de reflexión sobre la globalidad de los campos planteados desde la perspectiva de cada continente. De forma que había un

doble enriquecimiento al pasar de lo local a lo global y de lo particular a lo general.

El final de la asamblea fue un volver a lo local, a lo particular. Fueron tres días en China, en la isla de Shang Chuan (1) y en la ciudad de Jiangmen. Por un tiempo, la CVX dejó atrás la libertad de la que había gozado en la pequeña colonia británica para viajar por la inmensidad del territorio chino siempre «acompañados» por funcionarios del Ministerio del Interior. Atrás quedó una de las capitales del capitalismo del primer mundo para entrar en la miseria de una región tercermundista. Por último, la CVX, que en la mayoría de los países vive en un ambiente que le permite desarrollarse, se encontró con la iglesia sufriente de un país donde por mucho tiempo ha sido perseguida y martirizada y donde sólo ahora parece percibirse alguna liberación a pesar de la confusión existente entre los sectores de la iglesia reconocida por el gobierno y los que permanecen fieles al Vaticano. Fue la comunidad de Hong Kong la que quiso hacer a la CVX, durante unos días, permeable a la situación de un país profundamente aislado del resto del mundo, teniendo como telón de fondo e inspiración permanente el lugar donde murió uno de los hombres que más incansablemente ha trabajado por la expansión de la fe católica: San Francisco Javier.

Conclusiones después de Hong Kong

LAS principales conclusiones de esta asamblea deben verse como consecuencia directa de la renovación que ha vivido la CVX, del cambio del mundo en el que vivimos hoy en día, del nuevo papel que dentro de la Iglesia juegan las asociaciones laicales y por último como consecuencia de la propia dinámica asamblearia tal y como se ha expuesto.

Desde las distintas perspectivas del trabajo realizado se ha insistido en una mayor integración de la labor de la CVX y sus miembros en el mundo de hoy, en todos sus campos y facetas, huyendo de este modo de renovadas formas de excesivo pietismo o espiritualismo. De igual forma, se ha subrayado la necesidad de una formación, dentro de CVX, que no

(1) Isla donde murió S. Francisco Javier esperando entrar en China, por primera vez, en 1552.

olvide la situación del mundo que nos rodea y que incluya diversas formas de análisis de la realidad.

El exceso de pietismo muchas veces comporta un exceso de individualismo. La CVX como comunidad en misión (que así era el lema de la asamblea de Hong Kong) parece que ha aprendido que esa misión, incluso cuando pertenece a individuos concretos, debe ser asumida y apoyada por y desde toda la comunidad. Como consecuencia directa de esto, se ha dado a sí misma la tarea de potenciar y fomentar el trabajo coordinado y por sectores, tanto dentro de la propia CVX como en colaboración con otras organizaciones.

El resultado, intencionadamente buscado, debe ser que la CVX se oriente de forma especial a combatir las raíces de los problemas e injusticias que nos rodean, y no tanto hacia una labor asistencial, que en cualquier caso no debe ser olvidada. Debe promover también una mayor presencia en el trabajo por cambiar las estructuras generadoras de injusticia presentes en el mundo de hoy. En este sentido, la opción preferencial por los más pobres aparece, de forma reforzada, como criterio de evaluación obligado a todas las actividades que se desarrollen.

También cabe resaltar la renovación de las personas a las que se les ha hecho el encargo de la dirección de la comunidad a nivel mundial para los próximos cuatro años. Dicha renovación responde de forma clara a los nuevos retos que después de la asamblea de Hong Kong la CVX se plantea en el mundo de hoy. La unanimidad en la elección confirma, en cierta forma, el camino que se quiere vivir en unidad y diversidad. Fruto de esta diversidad que se hace unidad ha sido la aceptación en CVX de las comunidades de Nicaragua, Paraguay, Kenya y Siria.

Otro de los resultados importantes que para España ha deparado la asamblea de Hong Kong ha sido la constitución, ya de forma definitiva, de una red de intercambio y cooperación entre España y los países latinoamericanos para facilitar la comunicación, la financiación de proyectos de desarrollo y la formación de las comunidades más jóvenes.

Y ahora ¿qué?

AHORRA, después del mensaje que se ha dado desde Hong Kong, la CVX debe poner manos a la obra. No mirar tanto a su organización interna y empezar a involucrarse en el

trabajo en el mundo. Pero este trabajo debe hacerlo siendo fiel a las conclusiones que de la asamblea se extraen, esto es, a trabajar de forma asociada y comprometida con la realidad social que la rodea, mirando a los más pobres y luchando contra el origen de los problemas.

Por otro lado, los países con más recursos, historia y formación, deberán seguir comprometidos, como lo han estado hasta ahora, en la promoción, acompañamiento y ayuda a los países más pobres, débiles o desfavorecidos.

En particular, en Europa la CVX debe plantearse su posición ante el tipo de Unión Europea que desea, y emprender acciones concretas para hacer efectivos los ideales que la mueven en la organización de la futura Europa. Los caminos serán diversos. Se podrá trabajar desde el propio puesto de trabajo, desde la cooperación con otras organizaciones o desde el establecimiento de grupos de trabajo o de estructuras de apoyo de la más diversa índole dentro de la propia organización. El próximo año traerá la celebración de la asamblea Europea en Malta, que debe ser un momento privilegiado para trasladar las enseñanzas de Hong Kong.

Igualmente en España debe la CVX considerar seriamente el resultado de la asamblea de Hong Kong. Aquí ha habido un largo proceso de asentamiento y afirmación de la identidad propia, proceso que por otra parte era absolutamente necesario. Pero ahora, es imprescindible que se plantee su presencia en la sociedad de hoy, su papel en la construcción de una España mejor. Momento privilegiado será la celebración de la próxima asamblea española el próximo verano. Esperamos que camine por las rutas diseñadas en Hong Kong.

En general, de cara al futuro deseamos que los miembros y las estructuras promovidas por la CVX actúen de forma efectiva para hacer presente en el mundo lo que la CVX puede aportar para la construcción de una sociedad mejor y más justa. Que la CVX sea un instrumento efectivo para iluminar las dudas y los temores de los hombres y las mujeres del mundo que nos rodea. De esta forma podrá justificar su existencia.